

INICIO EL AUTOR LIBROS PUBLICACIONES EVENTOS MEDIOS
CONTACTO ADMINISTRACIÓN GESTIÓN



Twitter

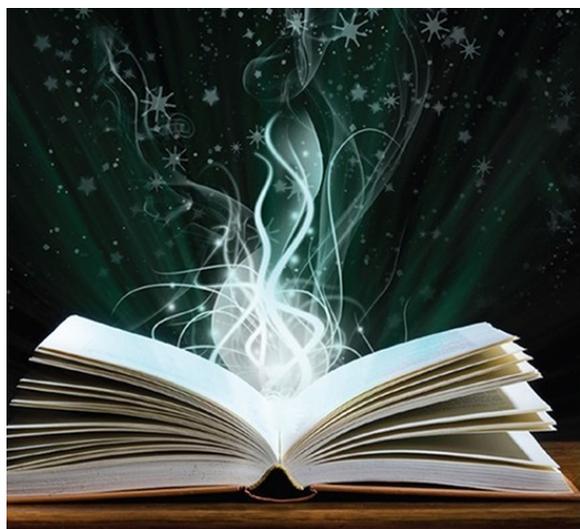
384

Me gusta

Compartir

LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL: UN NUEVO PARADIGMA DE CONOCIMIENTO

Publicado 06/03/2020 23:29:01 | 4 - LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL



Este artículo es una reproducción del capítulo 5 del preámbulo metodológico de la obra **CIENCIA, FILOSOFÍA, ESPIRITUALIDAD** (gratis en PDF)

1 - Génesis de la filosofía transpersonal

La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* fue inicialmente argumentada, en enero de 2015, en mi obra *La educación cuántica*, he aquí el resumen:

“Desde el surgimiento de la física cuántica, la erudición ha dado un salto cualitativo y trascendente desde el universo material (objeto) a la conciencia humana (sujeto), como lo

acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente, remiten a la rehabilitación de la filosofía perenne.

Las categorías científicas están convergiendo en la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia. Y en ese campo, la *filosofía transpersonal* desarrollada por el filósofo Ken Wilber y la *psicología transpersonal* como la “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, se postulan como un *nuevo paradigma de conocimiento* que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa.”

Posteriormente, en noviembre de 2015, la *filosofía transpersonal* fue argumentada, asimismo, como un *nuevo paradigma filosófico* en mi segundo artículo científico titulado *El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad*.

Desde enero de 2015 a septiembre de 2018, *La educación cuántica* fue objeto de hasta cuatro ediciones revisadas y ampliadas, las cuales incorporaron diversos conceptos del pensamiento de Ken Wilber a modo de notas añadidas, entre las más importantes: la *conciencia de unidad*, *La evolución de la conciencia según Ken Wilber*, los *veinte principios*, y diversas notas menores en alusión a los *cuatro cuadrantes*.

Nunca fue mi intención original convertirme en un experto del pensamiento de Ken Wilber, pero, ciertamente, a medida que se profundiza en la obra de este inconmensurable pensador considerado como el “Einstein de la conciencia”, se hace muy difícil soslayarse de sus investigaciones filosóficas, psicológicas y antropológicas. Es así como, poco a poco, me convertí en *wilberiano*, sin ninguna connotación peyorativa, más bien al contrario, ha sido todo un honor comprender la historia del pensamiento como nadie me la ha explicado durante los cinco años que estudié filosofía en la Universidad Central de Barcelona.

Sobre el andamiaje epistemológico y hermenéutico del pensamiento de Wilber, fui construyendo artículo tras artículo y libro tras libro, mi propio pensamiento; y no con la intención de pretender destacar como filósofo, sino como terapia personal para superar y trascender el sufrimiento padecido con ocasión del desahucio de mi familia tras el embargo de nuestra vivienda: cuando el Estado salva a los bancos en detrimento de los ciudadanos, es síntoma de que algo no funciona bien en la sociedad, es una evidencia de que el perverso sistema capitalista solo sirve a los intereses de la jerarquía plutocrática.

Ciertamente, el sufrimiento puede ser un revulsivo para el *despertar espiritual*, para dejar atrás a la *noche oscura del alma*, en definitiva, para investigar más en profundidad

sobre el **sentido de la vida** y de nuestro lugar en este planeta y en el universo. Así es como me vi envuelto en cada vez más profundas investigaciones que concluyeron con **publicaciones de artículos en diversas revistas científicas y congresos** . Esos son los precedentes del libro que obra en sus manos estimado lector, en un intento de que mi experiencia existencial, mi sufrimiento psicológico y mis investigaciones filosóficas puedan ser de utilidad para las demás personas. Y lo que descubrí en ese deambular por las nubes del pensamiento es que, el saber sin amor, es puro egoísmo y la causa de tanto sufrimiento en este mundo: ahí radica la génesis del **nuevo paradigma de conocimiento**.

De hecho, no descubrí nada nuevo, simplemente debía retornar a los clásicos como Platón y Kant, reinterpretados a luz de Ken Wilber, para darme cuenta que nacemos y vivimos bajo una jerarquía de dominio desde una perspectiva histórica, política, económica y educativa. Dicho de otro modo, la historia cultural que nos enseñan en el **sistema educativo tradicional** solo sirve a los intereses de la agenda oculta del “**Estado profundo**”: la humanidad vive esclavizada por fuerzas oscuras imperceptibles para la mayoría, sin embargo, vivimos tiempos de **divulgación cósmica** que puede dar lugar a un despertar colectivo masivo. Analógicamente y como argumento en mi primer artículo titulado ***La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal***, nos hallamos a las puertas de un **segundo renacimiento**

humanístico (el “nosotros” colectivo) como trascendencia al *primer renacimiento humanístico* (el “yo” individual). La conciencia sigue siendo el **problema histórico** por resolver de un modo filosófico, psicológico, científico y espiritual. Para tal tarea, seguí el proverbial aforismo “la verdad os hará libres” y asumí como misión espiritual investigar todos los límites hasta donde me permitiera la razón. Y de esa extenuante investigación ha surgido este noveno libro *Ciencia, Filosofía, Espiritualidad*. En esta obra, como corolario a todas las anteriores, establezco los fundamentos de la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*, dos neologismos inauditos en el ámbito académico tradicional, como he explicado en el **séptimo artículo** del capítulo anterior.

2 - Argumentación de la filosofía transpersonal

Con dicha génesis y objetivos puestos en claro, esta obra se divide en tres partes: en la primera parte, se reproducen los **siete artículos** que fueron arbitrados y revisados por comités científicos para su publicación en revistas y congresos, todos ellos alusivos a la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional*: la sinopsis de esos siete artículos ha sido expuesta en el capítulo anterior de este preámbulo metodológico. En la segunda parte, se argumenta a modo de glosario y epistemológicamente los conceptos más importantes de la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*. En la tercera

parte, la *filosofía transpersonal* es contemplada, consecuentemente, como una cuestión de sentido para argumentar epistemológica y pedagógicamente a la *educación transracional como misión espiritual*.

La fundamentación de la *filosofía transpersonal* se inicia en la segunda parte, como no podía ser de otra manera, con la interpretación del pensamiento platónico en el **primer capítulo: *el camino ascendente es el camino descendente***. Es indiscutible que en el pensamiento de Platón -y especialmente en el centro de su pensamiento, esto es, en su doctrina de las ideas- se contienen motivos en los que se advierte y anticipa la empresa kantiana de examinar críticamente la razón humana, por lo que respecta a su capacidad y sus límites. En ese punto crucial de la historia del pensamiento, ya en el **segundo capítulo**, Wilber propone su teoría de los *cuatro cuadrantes*, entro los cuales se halla situado el *Gran Tres* diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*: el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros). Dicho de otro modo, estamos hablando de las *tres grandes categorías platónicas*, de la *Bondad* (la moral, el “nosotros”), la *Verdad* (la verdad proposicional, la verdad objetiva propia del “ello”) y la *Belleza* (la dimensión estética percibida por cada “yo”).

Wilber trata de desvelar *Los logros superiores del Espíritu-en-acción*, de describir la *evolución de la conciencia* que conduce desde los estadios inferiores hasta los estadios

más elevados, los estadios espirituales o transpersonales, cuestiones todas ellas orientadas a partir de los *cuatro cuadrantes*. Dicho de otro modo, Wilber demuestra que estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual, cuya realidad ha sido reducida a la visión de un *mundo chato* dominado por el *materialismo científico*.

La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre *ciencia y espiritualidad*. Según Ken Wilber, son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, pues han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, la filosofía occidental se decantó por una razón materialista, despreciando la metafísica como “causa primera” en palabras de Aristóteles y, es por ello, que en el **tercer capítulo** es pertinente una argumentación específica sobre la *metafísica*. En dicho capítulo, se argumentan investigaciones desde la biología, las neurociencias y la física cuántica, para demostrar que los materialistas científicos han agotado su metodología empírica sustentada en el “ver para creer” y, como apuntan las citadas ciencias, hay un cambio de paradigma hacia el “creer para ver”, es decir, hacia la metafísica. Consecuentemente, esos *dos modos de saber* (racionalidad versus espiritualidad) inquieran ser estudiados y argumentados

epistemológicamente en el **cuarto capítulo**.

Los *dos modos de saber* argumentados por Ken Wilber, lleva a los más críticos a plantearse las siguientes cuestiones: ¿cómo se relaciona la física cuántica con lo místico?, ¿cómo evidenciar las raíces científicas que entronan con la espiritualidad? Para dar respuesta a ello, es pertinente remitirse a la obra *El espectro de la conciencia* de Ken Wilber. Wilber nos introduce a los conceptos de la *no-dualidad*, a los *tres niveles de conciencia* (ego, existencial y mental), y a la *filosofía perenne*. Ken Wilber, en esta magistral clase de filosofía de la ciencia, nos demuestra que hay *dos modos de conocer*: el método científico y el trascendental, diferentes pero complementarios.

Esos *dos modos de saber* así argumentados y demostrados por Ken Wilber, permiten vislumbrar una trascendencia desde la *epistemología de lo conmensurable* (ciencia) hacia la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu), lo cual implica el estudio de la *evolución de la conciencia* desde la *dualidad* entre sujeto-objeto hacia la *no-dualidad*, y ese será el objetivo del **quinto capítulo**: *La evolución de la conciencia según Ken Wilber: hacia la no-dualidad*. En dicho capítulo, Ken Wilber argumenta que la *visión-lógica* (una estructura de conciencia muy global e integradora) es *aperspectivista* en el sentido de que dispone de una multiplicidad de puntos de vista y no privilegia automáticamente ninguno de ellos sobre los demás. Pero cuando uno empieza a tener en

cuenta todas las posibles perspectivas, todo comienza a moverse vertiginosamente. La conciencia aperspectivista que proporciona la visión-lógica puede llegar a ser muy desconcertante porque todos los puntos de vista empiezan a parecer relativos e interdependientes, no hay nada absolutamente fundacional, ningún lugar en el que apoyar la cabeza y decir ¡he llegado! Si tenemos en cuenta la relatividad de las distintas perspectivas, correremos el peligro de caer en una *locura aperspectivista* que termine paralizando la voluntad y el juicio. Y, en el **sexto capítulo**, realizo una dilucidación del concepto *locura aperspectivista*, argumentando que la evolución de la conciencia más allá de la razón presupone la necesidad de una psicología que vaya, por tanto, también más allá de la razón: una *psicología transracional*.

En ese sexto capítulo, se alude en varias ocasiones a la *conciencia de unidad*, pero, dicho estado de conciencia, no es fácil lograr. Por lo tanto, en el **séptimo capítulo** se explica por qué no es fácil dicha tarea y cuáles deben ser las “resistencias” que debemos abandonar para alcanzar la *conciencia de unidad*, propio de un estado no-dual. Consecuentemente, en el **octavo capítulo** trato de explicar de una forma sencilla la esencia de mis pensamientos acerca de los conceptos “dualidad” y “no-dualidad” para todo aquel que no quiera perderse en lecturas complejas desde un punto de vista argumental en esta obra. En ese octavo capítulo se argumenta la *sanación trascendental* del

ser humano mediante la *experiencia mística*. La cuestión es: ¿somos todos potencialmente místicos?

La anterior cuestión acerca de las experiencias místicas, son desarrolladas en amplitud en el **noveno capítulo**, donde se concluye que la *experiencia mística* es un camino de introspección que permite una elevación hacia una *experiencia trascendental* y que, una de las puertas de acceso a ese estado inefable, es la meditación. Ello lleva a postular, en el **décimo capítulo**, la *sanación trascendental de la humanidad mediante la meditación* gracias al aval de estudios científicos. Entonces, la meditación ya no es una cuestión propia de los gurús espirituales, sino que, hay muchos estudios científicos que avalan los beneficios de la meditación, es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

Consecuencia de lo anterior, en el **onceavo capítulo**, se argumenta que el *despertar espiritual* ya no es una cuestión individual solamente, sino, también, un inherente deber de la colectividad humana: es imperativa una *educación transracional* que posibilite la *sanación trascendental desde la infancia* gracias a la aplicación práctica de la meditación en los centros escolares, pues quedan demostrados sus espectaculares resultados. Y dicho *despertar espiritual*, tanto individual como colectivo, conduce ineludiblemente a considerar al *amor* como nuestra única perspectiva de

supervivencia en este planeta.

Pero, como el *amor y la sabiduría* son dos caras de la misma moneda (según la tradición platónica excelsamente explicada por Ken Wilber), es pertinente, entonces, en el **doceavo capítulo** argumentar a la *sabiduría como ciencia para la sanación espiritual*, lo cual lleva ineludiblemente a argumentar, en el **treceavo capítulo**, el *camino ascendente hacia la sabiduría*. Efectivamente, la *sabiduría* y el *amor* son los bálsamos para la sanación trascendental, y no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor (espiritualidad), y el amor a la verdad es el camino (filosofía).

El **catorceavo capítulo** argumenta cómo la *filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento* visto en la segunda parte, se constituye en un fundamento epistemológico y pedagógico para una *educación transracional como misión espiritual*: la incorporación de la sabiduría perenne es un trampolín para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*, tal será el objetivo de la tercera parte de esta obra.

⊕ [DESCARGAR ESTE ARTÍCULO EN PDF](#)



"Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia" (John Gay, dramaturgo inglés).

Copyright © pensarenserrico.es | [Aviso legal](#) | [Mapa web](#)

Seleccionar idioma ▼

Con la tecnología de [Google Traductor de Google](#)

Bienvenido **Amador (Amador)** | [Salir](#)